



## Única de Cambio

por PEPE CHACÁRILLA

No hay plazo que no se cumpla ni deuda que no se pague... Ya estamos, pues, en 1962. A Manuel Prado sólo le quedan 6 meses de gobierno, al apra seis de mamadera convivencial, a Beltrán 6 de libre-empresa y mangoneo. Parece mentira, pero la verdad es como suena: 6 meses faltan para que se vayan los triunviros de comechadismo, turistas oficiales, demócratas de papel, yanquis de corazón, contrarrevolucionarios miocardonescos. 180 días quedan, ni más ni menos, para que se acabe el chullillaje alvaradesco, el garrotazo eliásapariciente, el enjuague grievesino, la ineptia watsonera, la cundería meriniana y el feudalismo zarakinista. 4,320 horas para que caiga el telón sobre la aburrida farsa celebrada por el chirinúsculo y zegarrante grupito de Baquíjano con motete nicociento y cruzcoboso. Es decir, en pocas palabras, está pasando ya el último y aburrido rollo de ese film de largo metraje, en technicolor, protagonizado por chupos y cabezones, búfalos y camisetos, miposos y rabináceos, especie de western con balazos y todo lo que el pueblo ha contemplado con paciencia de invitado a velorio. El velorio de la constitucionalidad y el derecho, se entiende.

En junio, la ciudadanía volverá a cumplir con su deber de elegir y, contra el aparato montado por los amigos del voto ajeno, llevará al poder a quienes representen una vuelta total de tortilla. No más plutocracia explotadora y sin límites en su mercantilismo, no más servilismo internacional al servicio de la potencia enemiga, no más parlamento sumiso a las órdenes del poderoso de dentro y de fuera, no más corrupción estatal, ni frivolidad versallesca, ni uñas largas, ni negociados con el dinero fiscal, etc. Cualquiera que viaje en omnibus, tranvía o colectivo, que ande por la calle y converse con la gente común, que frecuente los hogares modestos de la mayoría, que tenga un aunque fuere somero contacto con el pueblo, no abrigará dudas de que el sufragio condenará el pasado, y no sólo el inmediato del sexenio apro-pradobeltranista, sino el que lo precedió, y más aún. Los tiempos cambian y la gente ya no se chupa el dedo. Lo prueba la circulación cada día más baja de los órganos que son voceros del régimen ("La Prensa", "La Tribuna", "La Crónica" y ese "Diario Intimo" que últimamente fatiga la infamia al caer la tarde) y la audiencia cada vez más reducida de los que en ellos vomitan sus ansias frustradas de poder. Y lo prueba, asimismo, la en cada ocasión más rala concurrencia a los mítines de los partidos comprometidos con el caos reinante, gracias al cual el whisky se abarata y la leche encarece y escasea. Ni los millones que imperialistas, gamonales, exportadores y oligarcas entregan a los capituleros de la convivencia pueden lograr lo que la voluntad popular rechaza de plano: el continuismo, la mermelada, la mentira y la ficción democrática.

Y así como el plazo se cumplirá y los 6 meses pasará en un 2 por 3, las deudas contraídas por los hambreadores del pueblo y sus socios serán cumplidamente pagadas, como una letra a 180 días se vencerá impaga y que permitirá la ejecución (¡no se asusten, me refiero a la ejecución judicial!) de los falsarios. No se gobierna porque sí, sin responder ante nadie: el pueblo pedirá las cuentas y veremos entonces a los dilapidadores de frases huecas, de promesas sin cumplir, de falsas reformas, de libertades de tinta etc., sentados en el banquillo de los acusados, con condecoración y todo, con "Alianza para el Progreso" y todo, con títulos nobiliarios o comerciales y todo, explicando por qué se rellenaron bolsillos y panzas con la desdicha popular. De eso no duden los convivientes: se hará justicia. Por eso, lo mejor que pueden hacer es prepararse a tomar su infalible cicuta. Es un consejo caritativo. 6 meses se pasan como un suspiro, 180 días vuelan, 4,324 horas son un abrir y cerrar de ojos. Después de 6 años de politiquería para el propio interés, de abuso policial, de macartismo grósero, de expoliación inhumana, de embustes y fingimientos, lo que resta no es nada. El pueblo lo puede soportar, porque al cabo está el gran protesto a la única de cambio político, vencida en un día que es glorioso de por sí, el 28 de julio de 1962. ¡Hasta ese día, convivientes! ¡Nos vemos!